

Laura Mora, directora de cine y guionista

# “No existen razones para matar”

Cuando mataron a su padre, la colombiana Laura Mora tuvo que alejarse de Medellín para recomponerse. De la distancia y de procesar el dolor y la rabia que sentía nació el guión de *Matar a Jesús*, un largometraje filmado con actores naturales, cuyo trabajo sobrecoge, pues para interpretar esta historia de dolor y violencia recurren a su propia experiencia. Aunque no es un film autobiográfico, tiene mucho de Laura, porque también ella experimentó en carne propia los sentimientos que transmite. La película se estrena en la Suiza alemana el 15 de marzo.



La directora y cine y guionista Laura Mora. Foto/ Zurich Film Festival

Mónica Subietas | Zürich

**Mundo Hispánico. Estudiaste cine en Australia. ¿Qué te lleva de Medellín a Melbourne?**

**Laura Mora.** Yo todavía me lo pregunto... Había pasado un año desde que mataron a mi padre y yo estaba muy perdida por esa tragedia. No diría que la tragedia me llevó a Melbourne, pero sí que buscaba desesperadamente alejarme de Medellín. En esa época tenía un novio que se había ido a Australia, llevábamos mucho tiempo juntos, las familias se conocían y me dijo “mira, este país puede ofrecerte lo que necesitas”. Nunca se me había pasado por la cabeza irme a Australia, pero todo

fue muy rápido y, cuando quise darme cuenta, estaba en un avión cruzando el Pacífico con 600 dólares en el bolsillo. Era mi presupuesto de vida. Y allí me quedé, casi cinco años, sin ir a Colombia ni una vez. Estudié cine, me especialicé, hice dos cortos, me hice íntima amiga de quien se convertiría en el di-

rector de fotografía de *Matar a Jesús*... Estoy muy agradecida a ese país, porque la verdad es que me ayudó mucho.

**MH. ¿Y cómo fue regresar a Colombia tras cinco años en Australia, un país tan distinto?**

**LM.** Muy, muy raro. Yo me había acos-

Paula, joven estudiante de Medellín, camina junto a su padre, profesor de universidad, en la película de Laura Mora.  
© Promiágenes Colombia



tuado a esa vida; en Australia no hice vida con la comunidad latina, vivía rodeada de gente local, de australianos. De hecho no quería volver, luché mucho para quedarme, pero no conseguí los papeles. Pero eso fue maravilloso, porque, si no, no sé dónde estaría ahora. Recuerdo que, cuando me dijeron que no podía alargar el visado, me puse a llorar en mitad de la calle. En el aeropuerto lloraba tanto que un policía me preguntó que por qué no me quedaba. Llegué a Medellín y mi madre me dijo “sí sigues así, esto va a

ser horrible” y entonces comencé un proceso de reconciliación con la ciudad, aunque con ganas de irme a algún lado, con mucho miedo de quedarme ahí. Al mes conseguí trabajo y me fui enganchando. Después me fui a Bogotá y el resto es historia. La reconciliación con Medellín ha sido muy bonita, porque por eso pude hacer la película. Sin ese proceso no hubiera podido.

**MH. Tuviste que alejarte para recomponerte.**

**LM.** Totalmente.

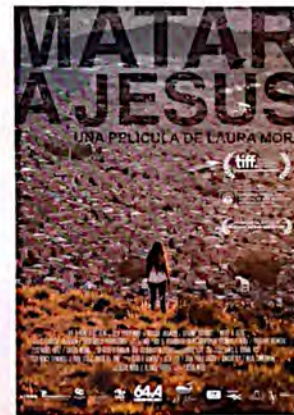
**MH. La historia que cuenta *Matar a Jesús* es muy poderosa. Aunque no es autobiográfica, ¿qué parte de ti tiene la historia? Aparte del nexo evidente de que mataron a tu padre, como le ocurre a la protagonista de la película.**  
**LM.** Lo que tiene realmente de autobiográfico es el dolor. Ese dolor tan grande, esa desconexión con la vida, esa rabia en el corazón... Todo eso es muy autobiográfico. Y el dolor de esa familia; porque cada uno hace el duelo de distinta manera, pero esa casa se oscurece.

**MH. Y se oscurece la película también, puesto que al principio, Paula, la protagonista —interpretada por Natasha Jaramillo— sonríe continuamente mientras va en el coche con su padre y, tras el asesinato, no sonríe nunca más. El film empieza con escenas a plena luz del día y después se convierte en una sucesión de escenas oscuras.**

**LM.** Sí, eso es también autobiográfico: el amor hacia el padre. Mi padre era mi mejor amigo. De hecho decidí rodar esa escena en el coche, en el mismo coche que usaba mi padre, un Land Rover viejo, porque los mejores momentos con mi padre eran en ese coche. Ahí habíamos de todo, ese coche era nuestra intimidad absoluta y por eso decidí contar la escena de esa manera. Hay un montón de detalles que son reales:

## Matar a Jesús (2017)

Paula (Natasha Jaramillo) es una joven estudiante de Medellín, que presencia el asesinato de su padre, profesor de universidad, en la puerta de su casa. A pesar del shock, logra ver al asesino mientras éste se aleja en una motocicleta. Las autoridades se mostrarán pasivas en la investigación y el caso se archivará. Unos meses después del asesinato, durante una noche de fiesta, Paula encuentra por casualidad a Jesús (Giovanny Rodríguez), el joven asesino de su padre. Paula se acerca a él buscando venganza, pero también respuestas. ¿Será capaz Paula de matar a un hombre por vengar a su padre?



la pluma es la pluma de mi padre, los libros, la biblioteca, el escritorio... Un montón de cosas que son importantes. Pero al final lo que importa es el dolor y una familia que se resiste a perpetuar la venganza. Esa familia también somos nosotros.

**MH. ¿Fue una decisión de toda la familia?**

**LM.** Por mi personalidad —muy explosiva, muy visceral—, yo fui quien manifesté su rabia de manera más abierta. Pablo, mi hermano, es un hombre muy diplomático, muy inteligente y aun siendo muy joven —tenía 26 años— nos arropó a mi madre y a mí. Impresionante. Para mi madre supuso perder al amor de su vida. Yo pensaba “la gente se muere de amor y mi madre va a ser la prueba de eso”, porque mis padres estuvieron juntos desde los 15 años, una historia de amor fascinante. Fue muy duro. Pero a pesar de que el Estado es muy poco compasivo con las víctimas, en mi casa nunca se manifestó una idea de venganza. Pero yo si me preguntaba constantemente «¿Qué pasa si yo sé esto? ¿Qué pasa si me ponen al asesino de mi padre enfrente? ¿Qué ocurriría?»

**MH. ¿Y qué ocurriría?**

**LM.** Me impresionaba mucho reconocer esa oscuridad, ese decir “yo lo maté”. Cuando lo dices en serio, es muy fuerte. La película son todas esas reflexiones, que nacen de todos esos años de procesar esa pérdida. También es muy autobiográfica la relación con la ciudad: yo, como Natasha [Jaramillo], toda la vida he sido súper callejera. Conozco Medellín muy bien, nunca me dio miedo atravesar la ciudad, mis padres en ese sentido fueron muy relajados. Yo crecí en un medio muy distinto al de Natasha: ella vivió en una violencia más explícita. Fui una adolescente en los 90; Medellín era entonces una ciudad muy convulsiónada, en cambio

mis padres quisieron darme una educación libre y decidieron ser coherentes con esa educación y con ese trato de igualdad que se vivía en mi casa.

**MH. ¿Conseguisteis averiguar quién mató a tu padre?**

**LM.** No. Ni siquiera por qué. Y para mí era importante que eso quedara reflejado en la película. Primero, cómo partir de un principio humano, casi ético: no existen razones para matar. Y por otro lado, no quería crear el mito del superhombre: mi padre no era un prócer, lo de mi padre no fue un magnicidio, tampoco era un activista. Mi padre era un hombre. Un hombre, profesor de Derecho, abogado, muy inteligente, muy respetado en su profesión, académico: sobre todo muy querido, porque era un hombre muy culto, muy buen conversador, con muy buen humor. Era muy inspirador, no sólo para sus hijos, sino para todo el mundo. Tú salías a la calle y hasta el vendedor de cigarrillos era íntimo amigo de mi padre y tenía alguna anécdota preciosa de ambos para contar.

**MH. Eso es lo grave de este drama, que podría pasarle a cualquiera.**

**LM.** Eso y la inmediatez. Me lo dijeron en [el festival de cine de] Toronto: “Me impresionó mucho que ella iba con su padre hablando y al minuto ya no está”. Yo hablé con mi padre cinco minutos antes de que lo mataran; para mí fue como “a la una y 25 tenía a papá y a la una y media ya no tenía a papá”. Esa temporalidad me impresiona mucho, esa cosa repentina. La vida es puro azar.

**MH. Durante el casting buscabais extras que fueran familias, gente que se identificara con los personajes. Actores naturales. ¿Por qué actores naturales? ¿Cómo es trabajar con actores sin formación escénica?**

**LM.** Todos mis cortos los he hecho con actores no profesionales. En Colombia hay una tradición de trabajo con actores no profesionales, no fue raro encontrar a Natasha como la encontré, pero la persona que es... Eso fue una suerte. El trabajo es muy distinto con actores naturales: ellos no tenían el guión, íbamos rodando cronológicamente, se iban enterando, les armábamos las situaciones y ellos las interpretaban... Eso hace que haya una verdad en ellos, pero también era muy difícil para los actores, porque ellos lo vivían.

**MH. Se identificaban con la historia.**

**LM.** Totalmente. Natasha tuvo dos días de rodaje en los que fue feliz y de ahí en adelante fue muy miserable. Fue muy duro, pero muy bello. Giovanni [Rodríguez, que hace el papel de Jesús, el asesino del padre de Paula] viene de un contexto muy difícil, igual que su personaje. Hace un trabajo increíble, con esa sensibilidad y esa entrega, con esa disciplina. La verdad es que con los personajes sí que fui muy... A uno le perdonan lo que sea, menos unos personajes que no sean creíbles.

**MH. *Matar a Jesús* se estrena en marzo también en Colombia. ¿Qué acogida esperas?**

**LM.** No sé, me da un poco de miedo. Los colombianos con todo este tema siempre están en plan “¿por qué tenemos que hablar de violencia cuando tenemos tantas cosas bellas?” Pero yo creo que la función de un artista o de un cineasta no es promocionar un país, sino cuestionarlo.

**MH. Estuvisteis diez años trabajando en el guión de *Matar a Jesús*. ¿Llegaste a pensar que el proyecto no saldría?**

**LM.** ¡Uy! ¡Muchas veces! Por supuesto, no pasé diez años escribiendo, pero sí hubo momentos de muchas dudas, de

## Natasha Jaramillo actriz y artista callejera, protagoniza *Matar a Jesús*



Natasha Jaramillo jamás había actuado antes de su papel protagonista en *Matar a Jesús*. Ni siquiera sabía cómo se hacía cine. Era y es artista callejera en Medellín. Ella, como el resto de personajes de la película, es lo que se llama una actriz natural: sin método, sin formación escénica, pero con una capacidad innata para transmitir lo que verdaderamente importa. Así nos cuenta su experiencia.

«Llegué a la película de una manera muy rara. Un día fui con mi mejor amiga a ver un documental de Luis Espina en el Museo de Arte Moderno. Laura [Mora] me dijo que me vio desde fuera, que se sentó detrás de mí y que me analizó, pero yo en ningún momento me di cuenta. A los dos meses, íbamos mi amiga y yo por la calle en bicicleta, Laura nos abordó y me dijo “yo te vi una vez y no pensaba que iba a volverte a encontrar”. Me contó que estaba haciendo una película y yo sólo podía pensar “¿y esta loca qué quiere?” Entonces me dijo que le gustaría hacerme una entrevista y un casting. Le dije que no sabía actuar, pero mi amiga me dijo “Natasha, no pierdes nada por intentarlo” y entonces di mi número a Laura. Luego, en la preproducción, tuvimos un profesor de teatro muy bueno, Juan, que nos enseñó cómo sacar la emoción utilizando la posición del cuerpo y la respiración porque, sin ser actriz ni haber tenido ningún tipo de contacto con la actuación, es muy difícil saber qué hacer en esos momentos. Eso sí, cuando empezamos el rodaje fue como tirarse al abismo.

Para preparar cada escena nos leían el guión justo antes, como si fuera un cuento. Yo no sabía cómo se hacía cine, trabajando escena por escena, que cada tres o cinco minutos se oye “cortal”.

Para mí fue súper difícil, porque paso la mayor parte de la película triste y realmente sentía que tenía la sensibilidad del personaje, me metía mucho en él. Era muy difícil para mí salir de ahí. Además, hacer una película es como un servicio militar: son muchas horas, fueron nueve meses de rodaje, en los que no tienes tiempo de hacer tus cosas o tus proyectos.» MH

decir “qué es esta mierda, por qué me estoy embarcando en esto, esto es una irresponsabilidad; cómo hago esto conmigo, con mi familia...” Y después viene un rechazo tras otro, buscar financiación y que no, luego algo que sí, luego otra vez no... Implica mucho aguantar. Si Alonso Torres, el coguionista, no hu-

biera entrado en el proyecto, no existiría la película. Él fue muy importante para entender la ficción, para ayudarme a separar. Y a la vez conoce demasiado bien el contexto. Es un hombre increíble. Yo tuve unas crisis horribles con él, lo mandaba todo a la mierda y él, con mucha paciencia, me buscaba y seguíamos.

**MH. Otra de las asesoras de guión fue la directora y guionista argentina Julia Solomonoff.**

**LM.** La amo. La admiro. En Colombia gané un premio de Desarrollo de guión y ella fue mi asesora. Fue amor a primera vista. Desde el primer momento fue muy generosa con el proyecto, le gustaba mucho, me hizo unas llamadas de atención muy importantes en el guión. Para mí era muy importante que fuese no sólo guionista sino también directora, porque yo soy más fuerte dirigiendo que escribiendo. Ella le daba sentido a todo, pensando el guión desde la dirección. De hecho, el compositor de *Matar a Jesús*, Sebastián Escofet, es íntimo amigo suyo. Así que Julia y yo nos volvimos a encontrar por muchos lados.

**MH. Antes has hecho referencia a la financiación. ¿Cómo conseguiste financiación para la película?**

**LM.** En Colombia el cine existe gracias a los fondos; es muy difícil hacer una película sin haber ganado alguno de los fondos nacionales. El primero que ganamos fue el de Desarrollo de Guión; luego quedamos seleccionados en el Festival de cine de Berlín, en el mercado de coproducción, que dio mucha visibilidad internacional al proyecto. Después ganamos el fondo para el Desarrollo Cinematográfico en Producción, Ibermedia y el Inca, que es el fondo argentino. Sin esos fondos hubiera sido imposible, ¡yo soy profesora!

**MH. Además de esos fondos, *Matar a Jesús* ha ganado once premios internacionales. Con la película ya financiada, ¿qué planes tienes para el dinero de los premios?**

**LM.** Pues Natasha tiene un proyecto precioso que se llama “Sintropía” [un proyecto de agricultura orgánica urbana, que además tiene un banco de semillas nativas y criollas]. Soy muy fan de ese proyecto. ¡Me parece increíble! Así que lo primero sería darle el empuje que necesita para llevarlo adelante. Eso sería lo primero. Y luego me iría a escribir. Estoy trabajando en un proyecto con una parte que ocurre fuera de Medellín, en una zona muy convulsa. Me iría allí a escribir. MH